

El Herald de Mazarrón

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Preios de Suscripción

En Mazarrón: un mes . . . 0'50 ptas.
Fuera: trimestre. . . . 2'00 »
Números sueltos. . . . 0'10 »
Comunicados y reclamos, desde 1 á 100 pe-
etas línea,

DIRECTOR PROPIETARIO

GABRIEL LORCA NAVAS

Redacción y Administración

ERMITAS 20.

Toda la correspondencia se enviará al
Director

No se devuelven los originales aun cuan-
do no se publiquen.

GOMEZ JORDANA

Enemigos un día de la penosí-
sima labor que las potencias eu-
ropeas, asignaron á España en
Marruecos, por el cruento sacri-
ficio de vidas que nos impuso el
realizar con honor y sin vilipen-
dio la árdua empresa, hemos ido
poco á poco modificando nuestro
parecer.

No pudimos aceptar sin una
enérgica protesta la tragedia del
«Barranco del Lobo»; no podía
nuestro espíritu soportar con cal-
ma la cacería traidora y audaz
que los rifeños efectuaban en los
soldados españoles que convo-
yando municiones de guerra y
boca circulaban por las zonas y
posiciones anteriormente ocupa-
das: más poco á poco; al hacerse
cargo de la plaza y campo de Me-
lilla, nuestro ilustre paisano, fué
adquiriendo el pueblo español
tal confianza en el ilustre caudi-
llo, que al pesimismo que sentía-
mos en los comienzos de la cam-
paña, sucedió una confianza cie-
ga, absoluta de que la vida de los
soldados de la Patria, sería dis-
putada á las asechanzas marro-
quíes y guardada por su general
con el mismo tesón, con la misma
avaricia que guarda el inmacu-
lado tesoro de su honor y el de
la bandera roja y gualda.

Y la Nación no se ha engaña-
do: Gómez Jordana; que á sus
excepcional cultura, á su valor
siempre acreditado, reúne habili-
dad y talento para aprovecharse
en beneficio de España de cual-
quier incidente por trivial que
parezca á primera vista, ha lo-
grado que casi todo el Riff sea
colaborador suyo en la magna
empresa que la Patria le asigna.

ra y habiendo ocupado inmensas
zonas de territorio, de mucha ma-
yor extensión de las que se le en-
tregaron al hacerse cargo de la
Comandancia general de Melilla,
tiene la satisfacción de dominar-
las con sabias disposiciones polí-
ticas y legislativas, que le permi-
tan repatriar á la Península buen
número de soldados.

Tiene Gómez Jordana envidio-
sos detractores, que no han lo-
grado doblegar su férrea volun-
tad, ni hacerle modificar el plan
que se propuso desarrollar para
lograr el fin que la Nación le con-
fiara en Marruecos y solapada,
arteramente, han ido poniendo
obstáculos en su camino; han di-
ficultado cuanto ha sido posible
la justa recompensa que ahora se
le otorga y han causado males
enormes á la Patria, no llevándo-
le antes al preponderante puesto
de Comisario que ahora se le
confía.

Anghera; esa kábila indómita,
montaraz y valiente, que dió un
caudillo «El Rayo» y mantuvo en
jaque durante muchísimos años
á Muley Hassan y sus hijos; que
hoy realiza frecuentes y atrevi-
das incursiones en la zona de
protección española; será pacifi-
cada, será atraída por Gómez
Jordana á colaborar en la pacifi-
cación de Marruecos.

El Raisuli; ese cabecilla bravo,
tenaz, que ha tenido movilizadas
en contra suya importantes fuer-
zas españolas, que no le han po-
dido vencer, no por falta de va-
lor, ni en los generales, subalter-
nos y tropas encargados de ren-
dirle, sinó por carencia de plan y
de habilidad para desarrollarlo,

se sumará á la causa de España
y unas veces esgrimiendo las ar-
mas de la diplomacia y de una
política atractiva y favorecedo-
ra de los intereses de los indíge-
nas; otras demostrándoles que
los soldados españoles son inven-
cibles cuando los guía un caudi-
llo que tal nombre merezca, repe-
tiré Gómez Jordana en las zonas
de Tetuan, Larache y Arcila, los
éxitos obtenidos en la de Melilla.

Todavía se ha de imponer Es-
paña algunos sacrificios para lo-
grar el éxito en su misión paci-
ficadora y civilizadora: todavía
han de caer bajo el plomo ene-
migo algunos soldados de la Pa-
tria: pero no se repetirán heca-
tombes como las que tan trágico
recuerdo dejaron en muchos ho-
gares españoles.

Y Gómez Jordana será, en Ma-
rruecos un general siempre pres-
to á montar á caballo para poner
se al frente de sus tropas; pero
también un político que se con-
ducirá de modo diametralmente
opuesto á los que durante mu-
chos años envió España á Filipi-
nas, que determinaron con sus
pasiones y falta de tacto y dis-
crección, la insurrección de aque-
lla colonia.

Por fin se han reconocido las
especiales condiciones de este
ilustre general y por fin se le ha
hecho justicia: con ello se ha
premiado su mérito: con ello se
ha prestado un inmenso servicio
á la Patria.

GABRIEL LORCA.

La verdad, escueta

En el «Eco de Cartagena» co-
rrespondiente al 6 del actual apa-
rece un bien escrito artículo, re-
dactado bajo la impresión del mas
triste pesimismo y en el que se
ponen de relieve las privaciones
y penalidades que una infinidad
de cartageneros están sufriendo
en la ciudad condal, a donde fue-
ron en busca de trabajo.

Tristeza y disgusto nos ha pro-
ducido su lectura; pero al estu-
diar las causas que, determinaron
la emigración de dichos obreros,
vemos que obedeció á las mismas
causas que van determinando la
despoblación de España y que
harán que no queden, en esta des-
dichada nación, brazos útiles para
la explotación de la agricultura,
minería, industrias etc etc; al
hambre que se padece, a la inícu-
a explotación de que son objeto los

trabajadores, que en las obras que
el Estado realiza, se satisfagan
jornales de seis reales, con la obli-
gación de proveerse y arreglar las
herramientas a cargo de los traba-
jadores.

En vano se les expondrá a los
obrerros sin trabajo y a aquellos
que, trabajando no ganan para lle-
nar el estomago de pan, la triste
situación en que se pueden ver
fuera de su tierra natal; el ejem-
plo que dan los obreros parados
en las grandes urbes; las penali-
dades que pasan: las compararán
con las penalidades, con el ham-
bre que en su tierra pasaron y ve-
rán cuan escasa es la diferencia
entre una y otra.

Pero contrastando con los argu-
mentos jeremiacos que se em-
plean para convencer a los traba-
jadores españoles de lo convenien-
cia de que se queden en su Patria,
está un argumento infalible, que